



EL ZORRO Y LAS GALLINAS

Antaño, el zorro solía pasear de día, con grosero descaro, por el pueblo. A pesar que los lugareños sospechaban de sus fechorías e intentaban capturarlo, nunca podían descubrirle una sola prueba de sus malas acciones.

Un día, camino al pueblo, el zorro se encontró con el cuy:

–Compadre zorro, ¿cómo hace para robar tanto y nunca ser atrapado?

–Pues... tengo una técnica infalible –dijo el zorro, enseñando ostentosamente su barriga. – Me llevo las gallinas aquí dentro.

–Pero, así puede robar sólo pequeñeces. –Replicó el cuy.

El zorro, en vez de enojarse se echó a reír a grandes carcajadas. Luego, desafiante y dándose palmaditas en el pecho, dijo:

–Yo hago lo que me da la gana! Esta noche voy a robar todas las gallinas del pueblo. Ya verá compadrito, de lo que soy capaz ¡Ja, ja, ja...!



Llegada la noche, el zorro antes de cumplir tan desatinada faena exclamó:

–Mi astucia y sagacidad son insuperables, hasta hoy nadie ha podido atraparme, ni lo hará nunca.

Así, fue visitando los corrales uno a uno. El ladrón se apuraba en meter en su panza a las adormecidas gallinas; por lo ocupado que estaba, no se percató que su estómago había crecido y parecía un enorme costal.

Un campesino que acostumbraba a despertarse muy temprano, vio lo que hacía el zorro. Sigilosamente alertó a los demás.

–¡Por eso nunca pudimos descubrirlo!; por más que lo registrábamos, nunca le hallamos nada entre manos. –Comentaron.

Los hombres se apostaron a la salida del pueblo y esperaron al zorro; quien estaba tan concentrado en arrastrar su colosal bodega, que no pudo reaccionar cuando los lugareños aparecieron blandiendo todo tipo de garrotes.

El pobre zorro quedó tan molido que a duras penas pudo huir. Desde entonces, nunca más se le vio de día por ningún poblado; se convirtió en un huraño habitante de la campiña, acercándose al pueblo sólo por las noches para robar furtivamente una que otra presa menor.

“Quien cree que sus fechorías nunca serán castigadas, acaba, tarde o temprano, con las manos atrapadas”.

RESPONDE

1. ¿Por qué el zorro paseaba de día sin problemas por el pueblo?
2. ¿Así como el zorro, sabes de gente que se vanagloria de sus fechorías creyendo que jamás serán descubiertos?
3. Investiga en diarios o revistas algún caso en el cual un delincuente o corrupto fue descubierto y castigado finalmente.
4. ¿Qué entiendes en la moraleja?